

# Dependencia o industrialización y el fin de la década infame

LA CRISIS ECONÓMICA MUNDIAL ENTRE LOS AÑOS 1929-33 TRAÍA UNA OPORTUNIDAD DE CAMBIAR EL MODELO ECONÓMICO IMPUESTO A LA ARGENTINA POR LA “TEORÍA DEL LIBRE COMERCIO” Y EL PATRÓN ORO. SE ABRÍA LA POSIBILIDAD DE ROMPER CON LA TRADICIONAL ESTRUCTURA PRODUCTIVA, DESARROLLAR LA INDUSTRIA Y ORIENTAR LAS RELACIONES COMERCIALES HACIA OTROS PAÍSES MÁS ALLÁ DEL IMPERIO BRITÁNICO. ESTO SE MANIFESTABA COMO EL ASENTAMIENTO DE UNA TENDENCIA DE DIVERSIFICACIÓN DE MERCADOS QUE SE DABA DESDE PRINCIPIOS DE LOS AÑOS ‘20.



## Sergio Alfredo Cutri

Master en Economía Agraria e Ingeniero Agrónomo (UBA).

Doctor en Economía Agroalimentaria U C O, España.

Investigador y Docente UBA.

## LA DÉCADA DEL ‘20

A lo largo de esta década había comenzado a acentuarse la importación de bienes industriales de Alemania y los EE.UU. La provisión de los bienes que demandaba en esos momentos Argentina estaban más relacionados a estos países, sin embargo las exportaciones argentinas seguían teniendo como principal demandante a Inglaterra.

Con la disminución del ingreso por exportaciones que trajo la crisis también se dio una disminución de las importaciones en equipamiento ferroviario y textiles de este país. Hacia el año ‘28 más del 70% de la maquinaria agrícola y más del 90% de los automóviles provenían de EE.UU., pero también pasaba esto con el 40% de los combustibles líquidos y el 50% del total de maquinaria industrial y herramientas.

La falta de correspondencia en el comercio externo argentino fue agravada con el cierre del mercado norteamericano a las carnes en 1928. Al año siguiente la crisis mundial provoca una fuerte caída de los términos de intercambio entre productos agrícolas y manufacturas. Cae también el volumen de exportaciones y se detiene el flujo de capitales hacia el país. Se quiebra el superávit de la balanza comercial, que pasa de 197 millones de pesos a -403 millones. En 1929 Argentina abandona el estándar del oro, se devalúa el peso y se pasa a una política de control de cambios que durará hasta 1933.

Luego de la salida del patrón oro, el gobierno de Hipólito Yrigoyen tratará de mantener una política comercial externa de intercambio bilateral autónoma, dirigida hacia los nuevos mercados y sostenida por la for-

taleza de la moneda nacional. En 1930 la misión británica no conseguirá imponer la reducción de los aranceles a la importación de textiles. Esto durará hasta el golpe de ese año, donde se inicia un recrudescimiento de la dependencia con el viejo imperio.

## LA DÉCADA DEL ‘30

La llegada del gobierno de Justo en 1931 marcará fuertemente el cambio de política con Inglaterra, comenzando con una fuerte recuperación de las relaciones comerciales. Se inicia un periodo que preparará el escenario político para cerrar una vez más la relación bilateral dentro del esquema tradicional de la “Imperial Preferences”.

Así la economía argentina, aun con la continua tendencia en la caída de los precios de los granos y las carnes frente a las manufacturas, será forzada a alinear su comercio bajo el modelo agroexportador y a frenar toda posibilidad de desarrollo industrial. Esto se conseguiría aumentando las tarifas de los servicios públicos y aplicando subsidios a los granos y carnes, como además restringiendo las importaciones de insumos industriales y bienes de capital. Así se asegurará, pese a la disminución constante del volumen de las exportaciones agropecuarias en toda la década del ‘30, sostener el esquema de producción de materias primas.

Hasta la llegada de Justo el 75% del gasto en importaciones era dirigido hacia otros países, situación que cambiará a partir de 1932, donde se establece el acuerdo sobre tarifas y de recuperación de la rentabilidad de las inversiones inglesas. Se compensan estas inversiones por la depreciación del peso sufrida, y por el aumento

de la competencia del transporte automotor y la construcción de carreteras que se habían realizado durante la década del '20. Esta nueva alineación argentino-británica significó entre otras cosas que en periodo de 1932 a 1935, la integridad de los 1.311 millones de pesos que arrojaron las exportaciones a Inglaterra sea nuevamente remitida a ese país por pago de deuda.

La estrategia británica en 1932 con el *Ottawa Agreements*, había sido la de cerrar las relaciones de intercambio con sus "socios" de Canadá, Australia, y principalmente los de Argentina. Sin embargo las necesidades de una creciente población del país debida a la inmigración, que se duplicaría entre 1914 y 1947, llevaría a que la imposición de este orden se hiciera cada vez menos practicable, conduciendo a presiones sociales y a los problemas de la balanza de pagos hacia finales de la década del '30, aun bajo el "preferencial" tratamiento de los servicios financieros y el tipo de cambio pactado entre el peso y la libra.

Desde 1933 se retoma fuertemente las importaciones inglesas y se presiona para que Argentina aumente los subsidios a las exportaciones de carne. En 1935 la sanción de las leyes bancarias, que dieron paso a la creación del Banco Central, permitieron que esta entidad manejara el crédito y el intercambio comercial con el exterior en forma alineada a las políticas Inglesas. Esta claudicación en el manejo del sistema monetario argentino, a la que fuertemente se opuso Lisandro de La Torre, fue sin embargo para la opinión pública de la época, un hecho mucho menos significativo que el tema de las preferencias dadas a los frigoríficos británicos para su monopolio, acontecimiento signado por el asesinato de Enzo Bordabehere, el 18 de junio de 1935, en una sesión de la Cámara del Senado.

También la opinión pública se hará eco de las amenazas de Inglaterra sobre el no-cumplimiento del acuerdo de cuotas de importación pactadas en Ottawa. Así en 1936 aduciendo presiones sobre la posible pérdida del mercado inglés de carnes, aun cuando estas exportaciones ya eran manejadas por los frigoríficos ingleses, el gobierno renegociará finalmente un nuevo compromiso. Entre sus puntos figura aumentar la reducción del 20% de las tasas de importación de las manufacturas inglesas, el aumento del costo del flete por ferrocarril hacia el interior y la reducción del 10% del costo del flete del maíz al puerto de Buenos Aires. También se trasfiere la *Cordoba Central Railway* al gobierno, aduciendo

que se trataba de una línea de ferrocarril "no rentable para la empresa privada".

La "ley de coordinación del transporte" de septiembre de 1936 también asegura el monopolio británico del transporte de pasajeros de la Ciudad de Buenos Aires, y se implementa la tasa a los colectivos con el fin de subsidiar a los tranvías ingleses. En diciembre de 1936 se termina de firmar el tratado que la historia llamará con el nombre de Roca-Runciman, incorporando en él el aumento del precio pagado al carbón inglés, dándose además preferencia a su compra, como además se asegura un mínimo de importaciones de textiles inglesas. En el tratado también se establece la reducción al 50% del monto de 3 millones de libras esterlinas que Argentina podía usar para pagar deuda a terceros países. A cambio de todo esto los británicos prometen no disminuir las compras de carne en más del 2% respecto a 1935 y hasta un máximo del 5% en 1939. Como tampoco poner cuotas a las compras de trigo y maíz, prometiendo también mantener junto a Holanda y Bélgica estas importaciones sin aranceles, ni aumentar los aranceles de importación de otros cereales.

Los diarios y periódicos ingleses como *The Economist* llamarían a Argentina su mejor cliente en el mundo, y considerarían al tratado como un logro muy superior a todos los acuerdos alcanzados anteriormente. También hablaran que esto significaba una importante victoria para la economía agro-exportadora argentina, que aseguraba mantener sus "ventajas competitivas" aun frente a las dificultades internacionales, asumiendo el Estado onerosos y necesarios compromisos: "*A victory of agrarian over industrial and financial interests*".

## UNA ETAPA INDUSTRIALIZDORA

En 1941 se restringen aun más las importaciones y aparecen nuevos subsidios a las exportaciones de productos agropecuarios, que nuevamente habían caído. La desocupación y la extrema explotación del trabajo lleva a que en 1942 se declaren las primeras huelgas en los gremios metalúrgicos y textiles que duran 17 días. Se forman los sindicatos industriales, que se agruparán desde principios de 1943 en la Unión Obrera Metalúrgica, y se nombra como primer Secretario General a Ángel Perelman. Las presiones de los gremios y una situación social cada vez más difícil de sostener conducirán al cambio político que marcará la Revolución de junio de 1943.

Se desencadena uno de los más trascendentes movimientos de transformación institucional de la sociedad argentina, que asienta sus bases en la unidad cívico-militar, y en una nueva dirigencia de las organizaciones gremiales como de las Fuerzas Armadas, con el Grupo de Oficiales Unidos. Comienza la reorganización intersindical de gremios y dirigentes, que se organizan al margen de la dirección de las centrales obreras y del conservadurismo tradicional.

Aparece en estos años un crecimiento en las manufacturas argentinas. Así se verá un creciente aumento de la producción industrial y la reducción de la necesidad de importación de combustibles. A partir del desarrollo que alcanza YPF y a la creación de los primeros Altos Hornos, tareas que había impulsado el General Enrique Mosconi, en 1943 el valor industrial por primera vez supera al agropecuario.

Sin embargo esta incipiente industrialización recién podrá ser concretada tres años más tarde. La "Huelga General Revolucionaria" del 17 de Octubre de 1945 dará paso a las elecciones del 24 febrero del 1946, donde el Partido Laborista inicia la presidencia de Juan Domingo Perón. Este gobierno afirmará la unión entre la Central Obrera y el Ejército para definir las bases de una reforma revolucionaria de la estructura económica, que tendrá como eje la instrumentación de dos políticas fundamentales: La nacionalización del Banco Central (25 de marzo 1946) y el control del comercio exterior, con la creación del Instituto Argentino de Promoción del Intercambio (28 de mayo de 1946).

El proceso de industrialización que se inicia con estas medidas significó un crecimiento de Producto Bruto Industrial entre 1946 y 1951 del 43%, considerado el mayor en la historia argentina, y un aumento del PBI entre 1946 y 1949 que pasa de 19.316 a 125.940 millones de pesos. No obstante, el hecho más importante que mostró este periodo de desarrollo económico y social fue el enorme potencial de los recursos de Argentina. El país, aun con la fuerte demanda de importación de bienes de capital e insumos intermedios, debida a la fuerte industrialización, y aún con el pago al exterior de 5.116 millones de pesos por la compra de los ferrocarriles, la empresa de teléfonos y la cancelación de la deuda externa, solo registrará entre 1946-1954 una caída en las reservas del tesoro de 5.646 a 3.013 millones de pesos. Estas eran condiciones que señalaba a la Argentina como uno de los pocos países del mundo capaces de ser un oferente neto de capitales. ■